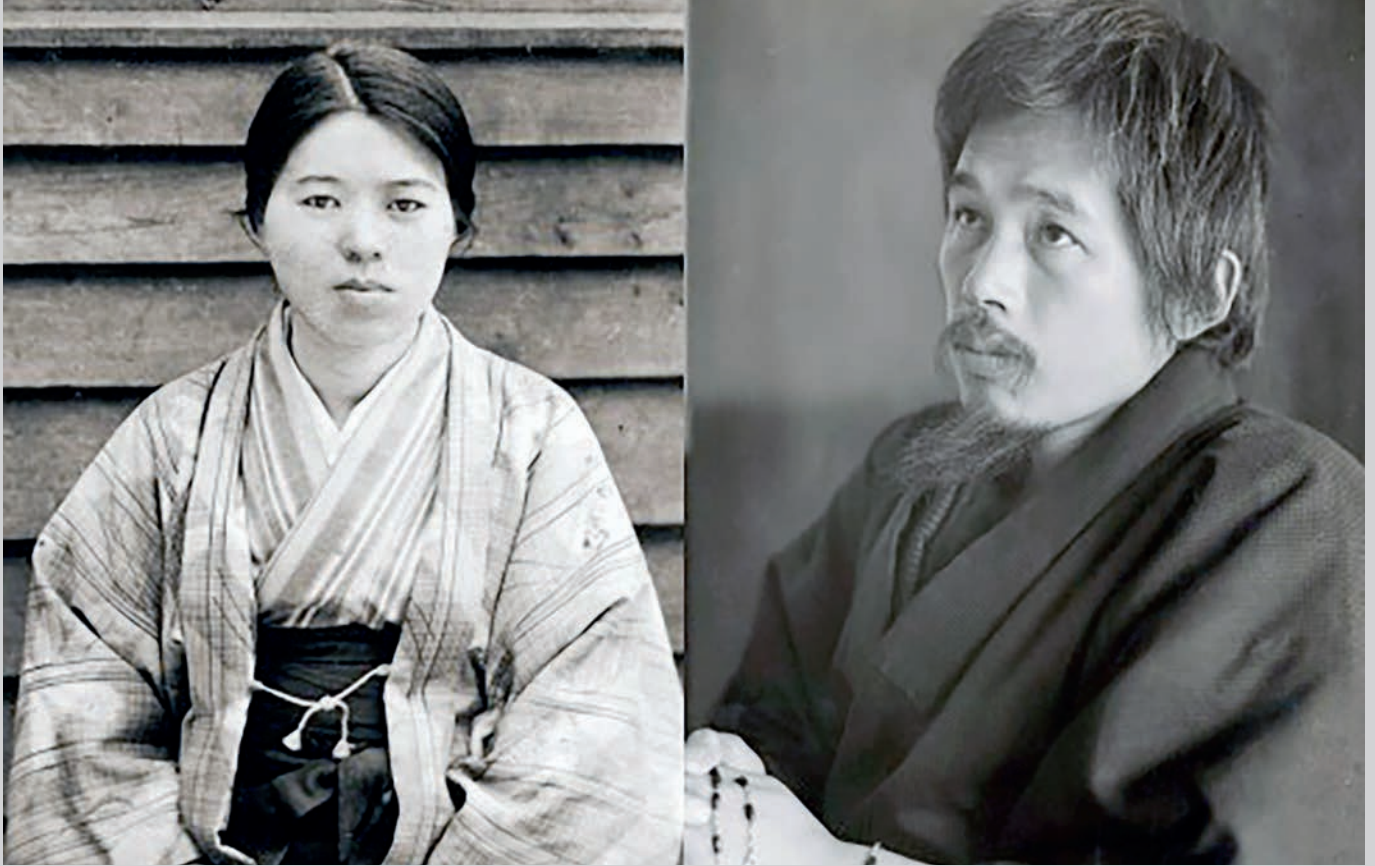


Takashi Nagai y Marina Midori, santos para nuestro tiempo



Los esposos Midori-Nagai.

GIORGIO CHEVALLARD

Ya tuvimos ocasión de comentar en *Catalunya Cristiana*, en 2019, la historia de Takashi Pablo Nagai, el médico japonés convertido al cristianismo que vivió el horror de la bomba atómica de Nagasaki, y que perdió a su esposa Midori, su casa, y todo su trabajo de investigación de años. Él fue capaz de no perder la fe y la esperanza, sino de reconocer en la inmolación de la ciudad de Nagasaki, especialmente de su corazón cristiano, el barrio de Urakami, el sacrificio expiatorio y salvífico del Cordero por las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial.

Fue el primero en volver a vivir en el barrio completamente destruido por el desastre atómico, en una chabola de dos metros por dos, para vivir de lo esencial. Fue un signo de esperanza para todo Japón, traumatizado por la derrota y el desastre, y para todo el mundo. Compañera e inspiradora de su conversión, vida y vocación fue su esposa Marina Midori, perteneciente a la comunidad cristiana

de Japón que aguantó más de 200 años sin sacerdotes, que habían mantenido la fe durante siete generaciones en medio de crueles persecuciones y sin sacerdotes (solo con el bautismo, la Biblia y la oración). Ella siempre entregada, motivo de su conversión, presencia silenciosa orante, como María bajo la cruz. Ellos se presentan hoy como este signo de esperanza que necesita nuestro mundo.

El 23 de marzo de 2021 se constituyó la Asociación Amigos de Takashi y Midori Nagai (www.amicinagai.com), asociación privada de fieles católicos aprobada por el obispo de Nagasaki, que divulga el regalo del testimonio de estos esposos para el mundo entero y promueve la causa de su beatificación y santificación, para mí evidente.

Algo que no muere

Ha sido editado en español el libro autobiográfico de Takashi Nagai *Lo que no muere nunca* (Edi-

Y aquí está el milagro de la fe: lo ha perdido todo para reconocer que hay algo que no muere nunca, que es lo único que vale



La muestra sobre este matrimonio japonés se podrá ver en el encuentro PuntBarcelona.

ciones Encuentro). Educado en una familia de cultura sintoísta, abraza la cultura científica occidental materialista con los estudios de medicina; pero la mirada de su madre, instantes antes de morir y ya sin poder hablar, le dice que hay algo que no muere. Las vicisitudes de la vida lo llevan a tener que renunciar a muchas cosas: una profesión normal de médico (queda sordo de un oído y no puede usar el estetoscopio); conoce a Marina Midori y su familia Moriyama; la tiene que dejar llamado a la guerra imperialista de Japón contra China, obedece por el sentido del deber muy profundo en su cultura japonesa y, cuando vuelve, se convierte y se casa con Midori.

Tienen cuatro hijos, pero dos mueren de niños; vive totalmente entregado a su trabajo de radiólogo. Por el exceso de exposición a las radiaciones le detectan una leucemia mortal. Pero el último bofetón de la vida a todo su trabajo y sus esperanzas fue la bomba de Nagasaki: su mujer queda calcinada en su casa totalmente destruida, encontrará solo unos pocos huesos y el rosario medio fundido que estaba rezando. Él se salva por estar entre los muros de protección del hospital de radiología, aunque herido, pero este se incendia y pierde todos sus trabajos de investigación.

Este último desastre, cuando pierde todo, lo deja al borde de la desesperación. Pero aquí vence la fe: reconoce en el holocausto de la bomba atómica la voluntad de Dios que pide un sacri-

ficio de expiación. Y reconoce cómo este sacrificio salvífico trae el don de la paz. Su país queda destruido y destrozado en sus creencias más profundas, deshecho y sin esperanza. Y aquí está el milagro de la fe: lo ha perdido todo para reconocer que hay algo que no muere nunca, que es lo único que vale.

Es el primero que vuelve a vivir en la zona cero, totalmente destruida, devolviendo la esperanza a todo un pueblo y a todo el mundo. Empieza a escribir libros y con lo que gana compra 1.000 cerezos para devolver la belleza a la colina destruida de Nagasaki. Vive enfermo, dedica horas a atender las visitas, escribe, reza, cuida a sus hijos. Muere en 1951.

Otra buena noticia es que en el próximo PuntBarcelona, del 30 de junio al 2 de julio en la Universidad La Salle de Barcelona, habrá una exposición sobre Takashi Pablo Nagai y su esposa Midori y un encuentro dedicado a ellos. Este certamen, que llega ya a su sexta edición, quiere fomentar la cultura del encuentro y del diálogo en Barcelona, a través de encuentros, películas, espectáculos, exposiciones, música, actividades para niños: www.puntbarcelona.cat.

Takashi Pablo y Marina Midori Nagai son santos para nuestro tiempo y nuestro mundo, que parece dirigirse irresponsablemente hacia un cataclismo nuclear, incapaz de diálogo, sumergido en luchas de poder económicas, ideológicas, militares. Ellos nos testimonian que el Amor y la Esperanza son posibles incluso en el desierto atómico.